



“LA CULTURA DE LA POBREZA”

Sonia Robledo Ruiz

INTRODUCCION:

En el presente trabajo pretendo explicar la categoría conceptual “Cultura de la Pobreza”. Esta se presta a equívocos toda vez que es utilizada para justificar la explotación de una clase sobre otra y sus consecuencias. Hablar de una “Cultura de la Pobreza”, sin ubicar dentro de las condiciones históricas y sociales de una cultura, conduce a explicar la pobreza por la pobreza.

Una caracterización objetiva del sector explotado permite precisar y aplicar correctamente al análisis los conceptos implicados en la denominación “Cultura de la Pobreza”.

Conocer las consecuencias del enfoque centrado en la “Cultura de la Pobreza”, permite al antropólogo descubrir el falso juego al que es conducido y las tareas que debe acometer haciendo caso omiso de los análisis idealistas que se asientan sobre una presunta sociedad dividida en grados y olvida el aspecto fundamental de la relación antagónica entre las clases.

LA CULTURA Y SUS CARACTERISTICAS:

Según Oscar Lewis:

- a. La cultura es aprendida. Las normas de conducta que constituyen una cultura particular no están genética ni biológicamente determinadas.
- b. La cultura es un todo, integrado, funcional y razonable, pero las culturas cambian y sus partes se modifican a velocidades diferentes.
- c. Toda cultura tiene su "Sistema de valores", todos reaccionamos emocionalmente de acuerdo con nuestra cultura. Ese sistema de valores le da estabilidad a esa cultura.
- d. La cultura hace posible una acción recíproca, razonablemente eficiente, en gran parte automática entre los individuos, lo que constituye un requisito previo para la vida social.

Según el mismo Lewis, "La Cultura de la Pobreza", es una Cultura en el sentido antropológico tradicional, que proporciona a los seres humanos un esquema de vida con un conjunto de soluciones y datos para resolver los problemas humanos y con una función altamente adaptativa.

Los valores propios de "La Cultura de la Pobreza" se perpetúan de generación en generación y es psicológicamente muy difícil lograr los cambios de conducta en sus patrones de conducta a lo largo de sus vidas. Donde quiera que se de este estilo de vida, los que lo practican muestran similitudes notables en la estructura familiar, en las relaciones interpersonales, en los hábitos, en los sistemas de valores y en el empleo del tiempo. Es claro en los planteamientos de Lewis el marco en el cual se mueve. La adaptación a las condiciones de miseria es la alternativa que le queda a los pobres. Subyace allí una conceptualización de tipo biológico; conceptualización que deriva hacia el mundo de las relaciones sociales y que abre un

único camino a la miseria: vivir de manera adaptada. No dista mucho de las concepciones psicológicas de tipo conductistas en donde lo fundamental es lograr la adaptación de todos los individuos a las condiciones sociales establecidas. Hemos de contraponer a la alternativa de la adaptación como forma de sobrevivir, la alternativa de la transformación radical de las mismas condiciones de vida. Porque si bien las condiciones sociales determinan la forma de vida de los que la padecen, los hombres, estos así mismo, están en la posibilidad de transformar esas condiciones.

Este punto conduce al debate: los pobres, mejor los explotados, viven su miseria de una manera adaptada lo que según Lewis es la instauración de la "Cultura de la Pobreza", o acometen de manera organizada la transformación radical de esas mismas condiciones instaurando en vez de la "Cultura de la Pobreza" como forma de soportar la miseria, una Cultura proletaria que en los términos de Lenin retoma lo mejor del quehacer cultural en muchos años: "El marxismo ha conquistado su significación histórica universal como ideología del proletariado revolucionario porque no ha rechazado en modo algunas las más valiosas conquistas de la época burguesa, sino, por el contrario, ha asimilado y reelaborado todo lo que hubo de valioso en más de dos mil años de desarrollo del pensamiento y la cultura humana. Solo puede ser considerado desarrollo de la cultura verdaderamente proletaria el trabajo ulterior sobre esa base y en esa misma dirección, inspirado por la experiencia práctica de la dictadura del proletariado como lucha final de éste contra toda explotación" (Lenin, La Cultura y la Revolución Cultural, Editorial Progreso, Moscú, pág. 140).

"La Cultura de la Pobreza" no es aplicable a todas las clases pobres del mundo; esta cultura se desenvuelve en un marco de los pueblos sometidos, o que han adquirido una falsa independencia, y en otros casos a pueblos que han ganado la libertad, pero que viven bajo la amenaza de la agresión imperialista. Se caracterizan como ya se anotaba, por estar dentro del juego de una economía de cam-

bio, donde los índices de desempleo y subempleo son amplias y los salarios demasiados bajos para los trabajadores no calificados.

Es probable, que la subcultura se de donde la conquista imperial ha destrozado las estructuras económicas y sociales naturales y ha sometido a los nativos, quizás durante generaciones a situaciones serviles, o donde el feudalismo ha dado paso al capitalismo en la evolución última de una economía colonial. Los trabajadores rurales sin tierras que emigran a las ciudades, como ocurre en América Latina pueden caer en esta forma de vida más fácilmente que aquellos emigrantes procedentes de pueblos labriegos estables con una cultura tradicional bien organizada, como ocurre en la India".⁽¹⁾

Esta cita de Lewis muestra que la llamada "Cultura de la Pobreza" se da en países como el nuestro, de tipo capitalista y sometidos a la dominación imperialista. Esto en el caso colombiano es bien claro, si bien no podemos afirmar que de ahí surge lo que se denomina "Cultura de la Pobreza" como forma adaptativa a la dominación.

"La Cultura de la Pobreza" tiende a perpetuarse. A los seis o siete años, los niños de los barrios ya han asimilado las actitudes básicas y los valores de la subcultura; se habla por ejemplo de que los pobres son conservadores: guardan los muebles viejos, los vestidos viejos, los utensilios viejos. Es obvio, no pueden reemplazarlos. Los miembros de "La Cultura de la Pobreza" esculcan en las canecas de basura, se deslizan entre los escombros: "lo que tiran los otros es mío; lo que no les sirve ya es suficiente para mí". Estos y muchos otros, son ejemplos de conducta en la "Cultura de la Pobreza".

Lewis sintetiza en cuatro sistemas los rasgos que caracterizan la "Cultura de la Pobreza", así:

(1) Seleccionas de Scientific American. Biología y Cultura. Ed. Hermann Blume - Madrid, 1973, pág. 443.

—La relación entre la subcultura y la sociedad.

—La naturaleza de la comunidad de los barrios bajos.

—La naturaleza de la familia y las aptitudes.

—Valores y conducta del individuo.

Un elemento crucial de la "Cultura de la Pobreza" es la despreocupación y la no integración del pobre con respecto a las Instituciones más importantes de la sociedad. Esto refleja el efecto combinado de varios factores, entre ellos la misma pobreza, la segregación, la discriminación, el temor, la suspicacia y la apatía, así como el desarrollo de instituciones alternativas en el seno de las comunidades pobres.

La gente no pertenece a sindicatos, ni a partidos políticos y apenas utiliza los hospitales, los bancos, etc. Las únicas Instituciones en que se ven envueltos (cárceles, fuerzas armadas, beneficencia...), apenas sirven para borrar los rasgos de esta cultura.

Lewis afirma que para comprender esta Cultura de los pobres, es menester vivir con ellos, aprender su lenguaje y sus costumbres, estos problemas no pueden estudiarse en forma aislada, sino dentro del marco de la cultura nacional.

La despreocupación y no integración del pobre con respecto a las instituciones más importantes de la sociedad, es un aspecto de interés. Hemos de plantear que no es que los pobres no participen de las instituciones de la sociedad. Ellos participan como son socialmente. Participan en calidad de dominados y a la vez que participan como dominados dichas instituciones son utilizadas para ejercer sobre ellos de manera más eficaz la dominación.

Los pobres no pueden crear todo tipo de instituciones alternativas en el seno de sus comunidades, como expresión de una "Cultura de la Pobreza" creada por ellos como forma adaptativa. Si así fuera, ¿a través de qué mecanismos podría el Estado ejercer el control y la dominación?

Mejor, las llamadas instituciones alternativas creadas por los pobres, según Lewis, llegan a ser las Instituciones aparentemente propias de los pobres, pero realmente al servicio de los intereses del Estado, toda vez que logran la adaptación a la misma dominación. No podríamos plantear lo mismo respecto a Instituciones y organizaciones populares que con un claro sentido de clase buscan el cambio de sus condiciones de explotación.

Por ejemplo, el hecho de que en nuestras ciudades muchas hijas de los pobres se dediquen al estudio de contabilidad y comercio, no significa que estén creando instituciones alternativas inscritas dentro de sus intereses, significa que se integran a la producción, el comercio y el trabajo dentro de sus condiciones sociales. Compran la cantidad y la calidad de educación y capacitación necesarias para producir, de acuerdo a sus condiciones y sobrevivir. Otro tanto podríamos decir de Instituciones u organizaciones denominadas populares, como la Acción Comunal o los grupos de solidaridad de algunos barrios, impulsados por el mismo Estado y manejados por los mismos habitantes pobres.

Las comunidades de la cultura de la pobreza con sus pobres viviendas y su hacinamiento, son muy gregarios, pero tienen un mínimo de organización más allá de la familia nuclear y extensa. Este bajo nivel de organización es lo que da a la cultura de la pobreza su calidad de anormal y marginal frente a los sectores privilegiados altamente organizados.

Lewis plantea que en los países socialistas no existe "Cultura de la Pobreza". Cita un ejemplo: el régimen Castriista en Cuba, no eliminó el llamado lumpen-proletariado como si fuera una fuerza inherente reaccionaria y anti-revolucionaria, sino que encontró en él un potencial revolucionario y lo utilizó.

Conviene aclarar que no es posible equiparar "Cultura de la Pobreza" con Cultura proletaria. Con gran facilidad y exactitud se habla de "cultura popular", "cultura proletaria", cultura de la pobreza", como si fuesen equivalentes o idénticas.

"La cultura popular" y "cultura de la pobreza" son expresiones de la dominación cultural por parte de la clase dominante, aunque no podemos plantear que en una forma pura, sino contradictoria. Es decir, las llamadas "formas culturales populares" o de la "pobreza" integran de manera contradictoria elementos proletarios y elementos de la clase dominante. Por el contrario, una "Cultura proletaria" debe ser asumida con conciencia de clase y debe establecerse por parte del proletariado unas condiciones económicas, políticas y sociales que permitan ese quehacer de la "Cultura proletaria". Así pues, no todo lo que es Popular y pobre es por ello mismo y en virtud de surgir del pueblo proletario.

ALGUNAS ANOTACIONES:

Considero importante hacer algunas anotaciones generales sobre el problema de la "Cultura de la Pobreza" para centrarme posteriormente en aspectos más particulares.

Plantear el problema de la Cultura remite necesariamente a un análisis de la Formación Social en la cual se plantea. Lewis pasa por alto en su exposición la ubicación de este problema en una sociedad de clases y en el ejercicio de la lucha de clases. Como ya lo planteó el presidente Mao, "Una cultura dada es el reflejo, en el plano ideológico, de la política y la economía de una sociedad dada".⁽²⁾ Hablar de la "Cultura de la Pobreza" en términos abstractos y partiendo de las condiciones reales de miseria de un gran sector de la población no arroja ninguna claridad sobre el Problema de la Cultura. En una sociedad de clases antagónicas, en un modo de producción de tipo capitalista y dependiente como el nuestro, quiere explicar que se genera en el sector popular una llamada "Cultura de la Pobreza" como forma de vida que responde a su situación general de miseria, conduce fácilmente a posiciones reaccionarias que indirectamente desean dejar las cosas como están. Es tanto como decir, las masas son explotadas y miserables en muchos casos pero al fin y al cabo logran desarrollar

(2) Mao Tse-Tung. *Obras Escogidas*. Tomo II. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pág. 384. Pekín, 1968.

una serie de mecanismos que les permiten vivir en paz con su miseria. Serie de mecanismos que Lewis denominaría "Cultura de la Pobreza".

Si no es posible plantear el problema de la Cultura por fuera de la ideología dominante en una sociedad dada, y a su vez es imposible plantear el problema de la ideología por fuera de la política y de la economía de una sociedad, forzoso es concluir que los análisis hechos por Lewis en lo denominado "Cultura de la Pobreza" antes que dar una explicación sobre los problemas de la Cultura en las capas pobres o proletariado, es una justificación de la explotación ejercida por una clase sobre la otra.

En la caracterización hecha por Lewis de la "Cultura de la Pobreza" se habla de que es aprendida, que es un todo integrado, que se da un sistema de valores una acción recíproca, eficiente automáticamente para los miembros de dicha sociedad y cultura. Como descripción es correcto decirlo, pero no alcanza a explicar nada. Tanto el aprendizaje, como la integración el todo de la cultura, como el sistema de valores, como la acción recíproca entre los miembros están ideológicamente determinadas. Ahora bien, si el dominio espiritual (ideológico) de una sociedad está determinado por quienes dominan materialmente en la misma (la clase dominante), hemos de afirmar que la Cultura en la práctica no es un todo tan armónico e integrado, que necesariamente se refleja en ella, a pesar de la dominación de una clase sobre otra; la contradicción que surge de la práctica en la lucha entre las clases; contradicción que se refleja necesariamente en lo económico, lo político y lo ideológico. Nos conduce esto a decir, que los diferentes mecanismos utilizados, como forma de vida para responder a la explotación y la dominación por parte de una clase sobre otra, son así mismo, contradictorios; participan de la dominación ideológica dominante y a la vez integran elementos de oposición y rebeldía frente al atropello.

Lo anterior nos lleva a plantear una cuestión pendiente y en discusión: ¿Si la cultura dominante en nuestra sociedad es la de la burguesía y los terratenientes, podemos

hablar de una Cultura Popular, o mejor de una Cultura del proletariado y el campesinado? Sin ser fácil la respuesta a esta cuestión me atrevo a plantear que sí. Las clases sociales existen en la medida en que se desarrollan una lucha acorde con sus intereses de clase. Tanto el proletariado como el campesinado aún dominados ideológicamente y por ende culturalmente, desarrollan permanentemente luchas dentro de sus intereses de clase. Así su ideología y su Cultura existen, pero de una manera contradictoria, participando de las contradicciones de la lucha entre las clases. No significa que esos elementos de cultura proletaria y campesina logren aún conformar una Cultura Socialista, pues es imposible realizar una cultura socialista sin los cambios políticos y económicos dirigidos por el proletariado y el campesinado e inscritos dentro de sus intereses, pero si esos elementos culturales propios del campesinado y el proletariado no existiese como tales, imposible sería el que se hablase de la lucha entre las clases.

Lo que hemos venido afirmando, obliga a aclarar algo sobre lo que Lewis denomina la "Subcultura del orden occidental", al hablar de las formas de vida asumidas por los sectores más pobres, en los países capitalistas con una economía de cambio, mano de obra asalariada y el lucro como objetivo de la producción; el marginamiento, el parentesco bilateral, el ahorro, la acumulación y el status económico como valores que debe premiar la misma sociedad.

"Cuando se dan estas condiciones, los pobres adoptan la cultura de la pobreza como forma de vida. Por ello, la he descrito como una subcultura del orden social occidental. Es una adaptación y una reacción de los pobres frente a su posición marginal en una sociedad estratificada en clases, individualista y capitalista. Representa un esfuerzo para combatir los sentimientos de desesperación que surgen de la toma de conciencia por parte de los miembros de las comunidades marginales de la improbabilidad de alcanzar el éxito en términos de los valores y metas predominantes. Muchos de los rasgos característicos de la cultura de la pobre-

za pueden entenderse como tentativas locales y espontáneas para ser frente a necesidades que no cubren las instituciones sociales, ya que la sociedad no acepta a los pobres para tales servicios por carecer de medios o por ser ignorantes y desconfiados".⁽³⁾

En este texto de Lewis, aparece con relativa claridad que la "Subcultura del orden occidental" es la forma que deben asumir los sectores más pobres de los países capitalistas o sometidos colonialmente para adaptarse y acomodarse a la explotación y la dominación. Esta "Subcultura" es una forma de responder a la dominación pero sin clara conciencia de clase, sin organización, sin una acción planeada para cambiar esas mismas condiciones que generan la desesperación por no poder vivir de acuerdo a las pautas sociales y culturales establecidas. En esta medida la "Subcultura" aparece como el establecimiento por parte de los pobres de una Cultura de segundo grado, en comparación con una de primer grado que sería la Cultura dominante de tipo capitalista. Es obvio que dentro de la contraposición entre las clases y las condiciones de miseria, explotación y opresión de los pobres es imposible para éstos vivir y desarrollarse dentro de las pautas culturales de la clase dominante.

El mismo término de "Subcultura" indica que el término "Cultura" se reserva para la clase dominante, quien está en condiciones económicas, políticas y sociales de imponer su Cultura. Conduce así mismo con gran facilidad a desconocer que existen elementos culturales propios de los sectores pobres, en oposición y como negación de los elementos culturales de la clase dominante. Negar la existencia de elementos culturales propios en los sectores pobres (explotados), aunque existiendo de manera contradictoria, es negar el quehacer de la clase explotada y por ende la práctica de la lucha de clases.

(3) Selecciones de Scientific American. Biología y Cultura. Edit. Hermann Blume. Madrid, 1973, pág. 443.

Quizás sin quererlo el señor Lewis denomina "Subcultura" a las formas dominadas de vivir que tienen que asumir los sectores pobres o bajos, según su denominación. Esto desde el punto de vista de la lucha entre las clases es claro.

Hay algunos elementos particulares que merecen nuestra atención: habla Lewis de que los valores propios de la "Cultura de la Pobreza" tienden a perpetuarse. Estos valores no están exentos de la determinación ideológica en una determinada sociedad. Estos valores, es claro, se perpetúan tal como se perpetúan de una manera "normal y común" las maneras de pensar y obrar de una sociedad que de acuerdo a la ideología de la clase dominante considera "común, normal perpetuable" una cierta forma de pensar y obrar acorde con los intereses de una clase. No en vano se ejerce una normatividad y un control a través de diferentes medios por parte de una clase sobre otra, para mantener y perpetuar cierto consenso social.

La no integración de los pobres a las Instituciones representativas de la sociedad, es un fenómeno apenas explicable. El tipo de Instituciones de un país o sociedad se estructura de acuerdo a los intereses de una clase y para su servicio. Esto hace que no siempre los pobres (los explotados) encuentren en ellas una respuesta a sus intereses y necesidades y por ende sea escasa o nula su participación en integración con ellas. No obstante, no debemos olvidar que la acción ideológica de una clase sobre la otra, como en el caso calombiano, hace que los sectores más pobres se integren a sindicatos patronales, participen en organizaciones tales como la Acción Comunal, el Comité de Cafeteros, y den su respaldo a los partidos políticos tradicionales. Yendo más allá, los sectores pobres asumen como propios los objetivos de estas instituciones y organizaciones.

Los rasgos característicos de la "Cultura de la Pobreza" a saber: entre subcultura y sociedad, la naturaleza de las comunidades pobres, la familia y sus aptitudes, la conducta del individuo, no son ni pensables por fuera de la relación económica, política e ideológica entre las clases. Es-



tos rasgos no surgen de una manera espontánea y abstracta. Ellos se dan y alcanzan su desarrollo dentro de unas condiciones históricas concretas y siempre dentro de la práctica social entre las clases. Si bien las condiciones étnicas, climáticas, geográficas, son elementos importantes en la conformación de una cultura no son ellos los que determinan un tipo de cultura. Siempre hemos de plantearnos el problema de la cultura dentro de la relación entre las clases y su práctica.

“La Cultura proletaria con formas propias, y condicionadas por las tradiciones culturales”, no es un concepto bien claro, pues el único condicionante de la cultura no es la tradición, es como ya lo hemos dicho la relación entre las clases, generado en un determinado modo de producción.

Aquellos habitantes de la “Cultura de la Pobreza” o mejor de la Cultura dominada siempre estarán, según las condiciones históricas, en posibilidad de desempeñar un gran papel en las transformaciones radicales de aquellas condiciones creadas por la explotación. Franz Fanon, en su libro *Los Condenados de la Tierra* exalta la labor del lumpen-proletariado en la revolución Argelina: “Es en esa masa, en ese Pueblo de los cinturones de miseria, de las casas de lata, en el seno del lumpen proletariado, donde la insurrección va a encontrar su punto de lanza urbana. El lumpen proletariado, cohorte de hambrientos destribalizados, desclavizados, constituye una de las fuerzas más espontáneas y radicalmente revolucionarias de un pueblo colonizado”.

ALGUNAS CONCLUSIONES:

Los planteamientos de Lewis acerca de la “Cultura de la Pobreza” deben ubicarse muy claramente dentro de las relaciones entre las clases, en las condiciones económicas, políticas e ideológicas de una sociedad dada. No basta con describir como viven los pobres para hacer de esa descripción una explicación de esa misma forma de vivir.

El problema de la Cultura es fundamentalmente el problema de la ideología y por ende de las relaciones antagónicas entre las clases. De ahí que el planteamiento de la

“Cultura de la Pobreza” debe plantearse mejor en términos de una Cultura del proletariado o de un camino que permita establecer a partir de las transformaciones económicas y políticas una Cultura del proletariado o de los sectores explotados.

Asumir ingenuamente que existe una “Cultura de la Pobreza” como forma de vida que asumen los sectores más pobres para poder sobrevivir fácilmente a la aceptación de la explotación ya que el explotado tiene formas propias o las crea para vivir con su pobreza. Esto induce a volver sobre el problema del imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo, el sometimiento de los pueblos y necesariamente la relación entre las clases. No debemos llamarnos a engaño si de plantear la “Cultura de la Pobreza” se trata, debemos así mismo plantear la cultura que la genera: “La Cultura de la explotación y la opulencia”.